

A la comunidad universitaria presente:

En esta ocasión, quisiera compartir una reflexión a raíz de lo sucedido la semana pasada cuando nos enteramos de la petición de renuncia que hizo la ministra de educación a la doctora en ciencias biológicas Roxana Pey, rectora de la nueva universidad estatal en la región de Aysen.

Lo anterior, porque según la ministra, la rectora estaba desalineada con lo que planteaba la reforma. Las razones esgrimidas para pedir su renuncia y su posterior destitución del cargo, fueron que evidenció la falta de recursos, manifestó públicamente que aspiraba a que la universidad fuera gratuita para todos sus estudiantes, creó estatutos con participación democrática de toda la comunidad universitaria y quiso flexibilizar el sistema de acceso. Planteamientos que son totalmente acordes a lo que el movimiento social por la educación ha propuesto a lo largo de 10 años de movilización.

Cabe señalar, que los recursos que exigía la rectora fueron los recursos comprometidos por ley y **es el financiamiento mínimo que necesita una institución si lo que se pretende es fortalecer realmente la educación pública.** Además, con aquellos recursos era viable no cobrar arancel a los estudiantes que allí asistirán.

Lo sucedido es una situación grave, que no solo afecta a esa universidad, ya que tal como queda demostrado, existe una discordancia entre lo que el gobierno promete en su programa; una educación gratuita, más democrática y sin lucro, y la reforma que efectivamente ingresa al parlamento; una que no elimina el mercado de la educación, mantiene el endeudamiento a través del crédito con

aval del estado, y no contempla una participación vinculante de los distintos estamentos de la universidad.

Este escenario viene a contraponer dos proyectos, uno que busca transformar nuestro Sistema Educacional y otro de la mano de la Ministra Delpiano y el Gobierno que busca acallar voces disidentes y críticas con la actual reforma, **cuya consecuencia directa es perpetuar el mercado en la educación.**

Si las razones para solicitar la renuncia es la defensa de un programa más acabado en términos educacionales que la escueta reforma hoy presentada, **es un gesto en dirección contraria a todos los que luchamos por una educación concebida como un derecho social.** Sin olvidar que una acción como esta no se veía desde la dictadura militar, durante la cual se removía a profesores de sus cargos académicos sin justificación.

A Roxana Pey se la ha castigado por expresar su crítica públicamente, se la ha condenado por ejercer su derecho como ciudadana. Se le ha castigado por demostrar que los cambios si se pueden hacer **y solo requieren voluntad.**

Me pregunto cómo puede este acto quedar impune, cómo no poder hacer algo frente a la evidente falta de democracia. Cómo es que como ciudadanos hoy no podemos incidir frente a lo que consideramos injusto. Y no solo en este tema, sino frente a las muchas diversas situaciones y conflictos que hoy nos aquejan. Sin ir más lejos, el robo de nuestras futuras pensiones con el sistema de las AFP. Qué es lo que podemos hacer como ciudadanos, como comunidades, para no ser entes pasivo y terminar siendo cómplices de que un grupo realmente minoritario **se enriquezca a costa de**

**nuestros derechos ya sea en educación, en salud , en vivienda, y precarice la vida de todo un país.**

Creo que ante problemas colectivos, no pueden haber soluciones individuales. Creo que la única forma de responder a problemáticas transversales, es la organización. En un Chile en donde sus instituciones se encuentran en crisis, donde la democracia es un simulacro, y existe una disociación entre lo político y lo social, la única solución es la movilización y la participación real de quienes vivirán en carne propia los resultados de las políticas. Siendo esta la única manera de romper los blindajes institucionales que no permiten cambios en el modelo. **Sin embargo, esta es tarea de todos, nadie queda exento de dicha responsabilidad.**

La organización debe darse en los lugares en los cuales uno está inserto, sobre todo en el mundo del trabajo. Es por eso que yo me pregunto, si acaso hoy es posible que los académicos tengan un espacio de discusión y deliberación, que permita generar una postura común, una posición, una voz que demuestre que no están ajenos frente a lo que sucede, que tienen algo que decir ante la destitución de una colega, **algo que decir ante el ingreso de una reforma que precariza aun más el estado de nuestra educación.**

No obstante, hoy se gestan esfuerzos que van en esa línea, por eso saludamos la iniciativa del instituto de literatura y ciencias del lenguaje, donde profesores y estudiantes discutieron lo sucedido en Aysén y lo plasmaron en un comunicado.

Sin embargo, me gustaría dejar hoy explícita la real necesidad de cada uno de nosotros y nosotras para cambiar las cosas, una invitación a hacerse parte y replicar estos esfuerzos aislados, para

constituirlos en una práctica cotidiana, donde el diálogo abierto, fraterno y democrático entre todos los miembros de la comunidad educativa proyecte posiciones sólidas, **ya que hoy más que nunca tenemos la urgente tarea de construir una fuerza social y política articulada capaz de generar una reforma que venga a transformar realmente el sistema educativo.**